

Título: Subiendo al monte de la gloria

Pasaje: Marcos 8:34-38

Iglesia Piedra Angular | 14 de Mayo 2023 | Mudanza a Silversun

Idea central: Dios revela su gloria para que contemplemos cuán precioso es Jesús de Nazaret

Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.

Iglesia, qué regalo es estar juntos hoy de nuevo. En un lugar diferente, pero el mismo pueblo, con el mismo Dios, bajo la misma Palabra de Dios, por el mismo Espíritu de Dios, unidos bajo la misma bandera: la cruz de Jesús.

Y, déjenme decirles... vamos a seguir en el mismo lugar que nos quedamos la semana pasada... Seguimos con nuestra serie del Libro de Marcos, y hoy tenemos un pasaje bastante especial delante de nosotros.

Y es que la semana pasada Jesús reveló que Él es el Cristo; pero que su reino no es de este mundo. Y que **todos los que quieren seguirle tienen que negarse a sí mismos y prepararse para la muerte.**

Una invitación bastante extraña... si no fuera por que Él es el Rey del universo. Y eso es lo que nos vamos a encontrar hoy.

Es así como nos encontramos con nuestro pasaje de hoy.

Acompañenme a Marcos 9:1-9. **P. 1029.** Yo he titulado este sermón: **Subiendo al monte de la gloria.** Y esta es la palabra de Dios.

1 Y Jesús les decía: «En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios después de que haya venido con poder». 2 Seis días después, Jesús tomó con Él a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó a ellos solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. 3 Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas, tal como ningún lavadero sobre la tierra las puede blanquear. 4 Y se les apareció Elías junto con Moisés, y estaban hablando con Jesús. 5 Entonces Pedro dijo a Jesús: «Rabí, bueno es que estemos aquí; hagamos tres enramadas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías».

6 Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados. 7 Entonces se formó una nube que los cubrió, y una voz salió de la nube: «Este es Mi Hijo amado; oigan a Él». 8 Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo. 9 Cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos.

Que el Señor bendiga Su Palabra

Es bastante sorprendente para mí pensar lo rápido que pasa el tiempo. Yo sé que no estoy solo en esto. En especial, **me pasa cuando veo que muchachos que nacieron en el 2001 hoy tienen 22 años.**

O sea, yo recuerdo clarito **la crisis del Y2K**, y hoy hay gente que tiene mayoría de edad, hay gente graduándose de la universidad, **que no sabe de lo que estoy hablando.**

Y eso me muestra que ya en cualquier momentico, yo pasé “mi pico”. Ese momento que uno está “en su mejor momento”. La “flor de la juventud”. Esos días que uno puede comerse un chicharrón de cena a las 12 de la noche y levantarse a las 6 **para orar** sin ningún tipo de consecuencia.

Dicen los estudios que el momento donde el hombre está en su apogeo es más o menos los 25, algunos dicen que hasta los 30.

Está complicado eso, ¿verdad?

Quizás este es el momento que algunos aquí se dan cuenta que ya pasaron su pico...Su “mejor momento”.

Si los jóvenes supieran y los viejos pudieran...

Lo que quiero que veamos ahora es, ¿cuál fue el mejor momento de Jesús? ¿Cuándo estaba Jesús en su apogeo? ¿En su pico?

- ¿Fue acaso antes de encarnarse? **¿Cuando lo adoraban los Ángeles?**
- **¿O cuando a los 12 años le daba clases** a los más grandes maestros de su nación?

- ¿Acaso fue **cuando los demonios gritaban en su presencia**, los **cojos saltaban** y los mudos clamaban sus bondades?
- ¿Será acaso **mientras las multitudes gritaban Hosanna** en su entrada a Jerusalén?
- **¿O mientras le escupían en el Monte Calvario?**

¿Cuál momento fue “el pico” de Jesús? ¿Cuando Él estaba en el máximo de su poder?

El pasaje que tenemos hoy por delante tiene mucho que decirnos. **Es un pasaje que, literalmente desvela a la persona de Jesús.**

Nos muestra tanto acerca de Dios que, como me ha sucedido en las últimas ocasiones, yo sé que no voy a poder más que rascar las superficies de la profunda mar de nuestro glorioso Dios.

Pantalla 1:

Hoja de ruta:

- 1) Un entorno transformado**
- 2) Una compañía distinguida**
- 3) Un motivo inesperado**

Pantalla 2

Idea central:

“Dios revela su gloria para que contemplemos cuán precioso es Jesús de Nazaret”

¿Listos?

- 1) Un entorno transformado**

Nuestro pasaje empieza con un versículo que nos pone en sintonía que lo que nos vamos a encontrar de frente. Cristo dice que:

“algunos de los que están aquí no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios después de que haya venido con poder»”.

Con esto, resulta evidente que Jesús se refiere a lo que Marcos narra a continuación. Este es uno de los eventos más narrados y representados en la historia de la Iglesia, llamado la “transfiguración”, donde solo “algunos”, léase Pedro, Jacobo, y Juan, vieron el reino de Dios viniendo con Poder, Cristo transfigurado, hablando con Moisés y Elías, y siendo rodeados por una nube de gloria.

Y mira, a pesar de todo lo que los discípulos habían vivido ya, ellos no estaban listos para tal momento. Mira cómo lo describe Marcos, v. 2 y 3:

2 Seis días después, Jesús tomó con Él a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó a ellos solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. 3 Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas, tal como ningún lavadero sobre la tierra las puede blanquear.

Marcos es **breve pero tupido**. Casi cada palabra aquí está cargada de significado.

Tan solo **observa el lugar**. ¿Dónde ocurre esto sino en un *monte alto*?

Hasta este momento en Marcos hemos visto que Jesús se va al monte para orar, para tener tiempo de comunión con Dios y apartarse de las multitudes. Pero aquí, Él se va al monte *con sus discípulos*, o sea que algo es diferente.

Pero los altos montes han hecho presencia a lo largo de la Biblia ya. Si tienes tiempo siendo evangélico o leyendo tu Biblia tu recordarás que **los Montes Altos eran los lugares donde frecuentemente se encontraban el cielo y la tierra.**

De hecho, **los grandes profetas** de la Biblia ya habían tenido sus encuentros con Dios en Montes Altos. Yo solo quiero mostrarte uno, uno muy específico al que Marcos está aludiendo aquí. Ve conmigo, porfa, a Éxodo 24:15-16 **(p. 81)**

“Entonces Moisés subió al monte, y la nube cubrió el monte. Y la gloria del SEÑOR reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió

por seis días. Al séptimo día, Dios llamó a Moisés de en medio de la nube”, Éxodo 24:15-16

¿Lo notaste? Ese lugar donde Moisés se encontró con el Señor, que la gloria del Señor reposó, que la nube lo cubrió, y, leíste **¿cuánto tiempo?** Seis días. Seis días.

Todo es una manera de Marcos hacerte rima.

Y luego, Éxodo 34 nos dice que cuando Moisés tenía un encuentro con Dios, él salía con el **rostro brillando**, a tal punto que tenía que ponerse un velo porque **el pueblo de Israel estaba aterrado**.

Pero aquellos encuentros solo eran ecos de lo que que aquí estamos viendo. Esta es la fuente.

Porque ahora, en el monte alto, tenemos aun hombre que no solo su rostro brilla de afuera, dice el v. **3 Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas, tal como ningún lavandero sobre la tierra las puede blanquear.**

En Jesús hubo una transformación física, lo de afuera siendo congruente con lo de adentro.

Fíjate que **Moisés brillaba porque Él había hablado con Dios, pero la ropa de Jesús brillaba porque el Señor la tenía puesta.** ¿Tú entiendes? Él hacía que lo demás brillara. De hecho, los demás evangelios apuntan a que su rostro brillaba como el mismo sol. Pero no de afuera, de adentro. No era un espejo, Él era la fuente.

Y Marcos, en su brevedad, solo nos dice que era un blanco como nadie puede blanquearlo. Blanco porque es el color absoluto.

- Es claridad máxima, sin ninguna oscuridad.
- Yo leía que percibimos el blanco por una luz intensa con todas las longitudes de onda que se puedan ver.
- **Es decir, el blanco es el reflejo mismo de la luz.**

Y este blanco es un blanco inalcanzable por manos humanas. Es decir, solo Dios podía tener un blanco así.

Es más, es lo mismo que dice la Escritura en otro lugar. No vayas conmigo, pero te lo leo, Salmo 104:1-2:

1 Bendice, alma mía, al SEÑOR. SEÑOR, Dios mío, cuán grande eres; Te has vestido de esplendor y de majestad, 2 Cubriéndote de luz como con un manto.

Este es Jesús, vestido de la luz como un manto...

Pantalla 3:

“¿Cómo brilló? Dímelo. En exceso. ¿Cómo lo puedes expresar? Él brillaba como el sol. ¿Como el sol, dices? Sí. ¿Y por qué como el sol? Porque no conozco una luminaria más brillante. ¿Y que él era blanco, dices? ¿Cómo la nieve? ¿Por qué la nieve? Porque no conozco ninguna sustancia más blanca. Pero él no solo brilló como el sol brilla diariamente. Y te lo muestro claramente: los discípulos cayeron al piso. Si Él hubiera brillado como brilla el sol, los discípulos no hubieran caído al piso, porque el sol brilla cada día. Pero al brillar más que el sol o la nieve, ellos, no pudiendo soportar el esplendor, cayeron aterrados”,

Crisóstomo

2) Una compañía distinguida

Esto me trae al tema de la compañía que Jesús tenía en el Monte. Este era un grupo distinguido, sin duda.

Por un lado, Moisés y Elías.

Estos dos nombres los hemos visto varias veces al lado de Jesús. Son, sin lugar a dudas, dos de los hombres más grandes de la historia de Israel, y en este momento en particular, eran los hombres más populares. **Elías**, el hombre que **fue llevado directamente al cielo** (2 Reyes 2:11) y **Moisés**, el hombre **sin tumba**, cuyo cuerpo fue tomado por Miguel (Dt. 34:5-6).

Pero estos también eran hombres del Monte. Estos hombres ya habían estado delante del rostro de Dios una y otra vez.

- Ellos habían escuchado la voz de Dios,
- habían estado con él en el monte,
- ellos conocían muy bien los encuentros con Dios en lugares solitarios.

Pero ellos ahora vienen a hablar con Jesús. Vienen, cruzando el umbral de la muerte,

- Pero en lo que sería el encuentro más sorprendente de la historia,
- están hablando con un joven de un pueblo desconocido,
- Jesús de Nazaret...
- Que viene del pueblo cuya gloria es que tenía un pozo.
- Aquel que ha anunciado que moriría y llama a sus seguidores a morir también.

Lo que es más,

- vienen estos **dos gigantes**,
- Que no se suponía que volvieran a hablar,
- aquí en la tierra otra vez,
- Y en vez de ellos ser el centro de atención,
- ellos quedan en segundo plano ante la presencia de Jesús de Nazaret.

Este hombre... que vino en compañía... **de Pedro, Jacobo, y Juan.**

Círculo íntimo del maestro.

Hombres buenos... hombres densos.

Que han visto mucho... pero que **todavía hablan de más.**

Es fácil culpar a Pedro por sus palabras. Y, si recordamos que el evangelio de Marcos sirve como memorias de Pedro, es casi un reconocimiento de que él no debió hablar tanto. Dice:

5. Rabí, bueno es que estemos aquí; hagamos tres enramadas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías». 6 Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados.

No es que Pedro está diciendo nada malo en sí mismo: él quiere que tan distinguidos visitantes se queden más tiempos. Él quiere hacerle un tabernáculo, una tienda, para que estén cómodos, para que moren allí.

Él hasta les está diciendo “nosotros nos quedamos afuera en el piso, pero ustedes no se vayan”.

Y dice el texto que es que estaban aterrados.

Es que los ojos humanos no están listos para ver tanta gloria.

Es como los niños la primera vez que ven a **un animal hermoso**. El animal puede ser seguro, pero ellos no lo entienden, y están aterrados.

Pues Jesús en su gloria aterró a estos hombres.

Me encanta cómo Jerónimo lo dijo hace tanto tiempo:

Pantalla 4

“Oh Pedro, aunque has ascendido a la montaña, aunque has visto a Jesús transfigurado, aunque has visto lo blanco de sus vestidos; sin embargo, porque Cristo aún no ha sufrido por ti, todavía no puedes conocer la verdad”, Jerónimo.

Y eso me trae al tercer punto:

3) Un motivo inesperado

7 Entonces se formó una nube que los cubrió, y una voz salió de la nube: «Este es Mi Hijo amado; oigan a Él». 8 Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

Una vez más tenemos la nube de la presencia, que rodea a todo y a todos, y una vez más vamos a escuchar la voz del Padre.

Pero escucha, Moisés, Elías, ellos son profetas. ¡Grandes profetas! Pero en este momento, nadie quiere escuchar más nada. Aquí, llegó el que todos queremos escuchar. Es Dios hablando. Y Dios dice:

“Jesús de Nazaret, yo lo amo: oíganlo a Él”.

El que ha sido juzgado por todos.
El que no ha sido recibido por su pueblo.
El que anunció que moriría.
El que los mandó a negarse a sí mismos.

Dios no quiere que nos equivoquemos: Él amor del Padre están en el Hijo, y quien quiere escuchar a Dios, tiene que escuchar a Jesús.

Escucha: cada vez que Dios habla en el NT está apuntándonos a Jesús.

Pantalla 5

“Si Dios fuera a abrir los cielos para hablar audiblemente esta mañana, ¿sabes lo que diría? Escucha a mi Hijo”, R. C. Sproul

Pedro quería hacer tabernáculos para que la presencia de Dios no se fuera, y Dios está diciendo: tienes la presencia de Dios delante de ti. Lo has tenido todo este tiempo. Este es mi hijo amado.

- Él es mi Hijo amado, cuando no se encontró lugar para María
- Él es mi Hijo amado cuando jugaba con Santiago y Judas y sus hermanas
- Él es mi Hijo amado cuando iba a la sinagoga a escuchar a los rabíes.
- Él es mi Hijo amado cuando los fariseos lo cuestionaban, cuando los principales lo dudaban, cuando Herodes lo acusaba
- Él es mi Hijo amado cuando vertía su sangre por los pecados de quienes lo odiaban.

- Y Él es mi Hijo amado, quien habla verdad cada vez que abre su boca.
- Quien tiene las palabras de vida eterna.
- Quien puede salvar esta generación
- Quien puede juzgar a toda nación.
- Quien no tiene igual en la tierra.
- Jesús de Nazaret es mi Hijo amado, escúchenlo a Él.

Esa voz sigue retumbando hoy. Jesús es el Hijo amado: escúchenlo a Él.

Pausa

Y entonces... se va la nube, se va Moisés, se va Elías.

Solo queda Jesús.

No se necesita a nadie más porque Jesús está ahí.

Y entonces, para sorpresa de todos, Él vuelve a su condición anterior. La aparente gloria vuelve a ser velada y el Jesús transfigurado continúa su vida en la tierra, su camino en Israel que culminaría en una cruz en Jerusalén.

Pero este evento deja claro que Jesús no necesitaba pasar por la Cruz para recibir toda gloria.

- Que en cualquier momento, Jesús estaba en su mejor momento.
- Jesús nunca perdió su gloria, Él la veló para caminar entre nosotros y que no estuviéramos aterrados.
- Para poder habitar entre nosotros y que no fuéramos consumidos por Su santidad.
- Y para poder llegar a Jerusalén.

Jesús no necesitaba pasar por la cruz para recibir toda gloria... pero nosotros sí.

Pausa

Yo casi nunca hago esto, pero aquí **no puedo evitarlo**. ¿Tú pudieras acompañarme al pasaje paralelo en Lucas? Vayan conmigo, porfa.

P.1057. Lucas 9.

Esto es, Jesús exaltado, en gloria. Develado. Para que lo veamos como Él es. Para que entendamos quién Él es. En Su grandeza y poder.

Él está ahí y, por primera vez en la tierra, tiene a dos personas que más o menos lo están acompañando. Obviamente Él no tiene igual, pero al menos son Moisés y Elías, ¿tú sabes? Son gente probada.

La pregunta es, ¿de qué hablan? ¿De qué hablarían un grupo como Jesús, Moisés, y Elías en gloria?

30 Y de repente dos hombres hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías, 31 quienes apareciendo en gloria, hablaban de la partida de Jesús que Él estaba a punto de cumplir en Jerusalén.

Es decir, Iglesia... que Jesús en Su Mejor Momento:
Con la mejor compañía;
Lleno de gloria;
Tenía como tema de conversación su cruz.

La cruz donde Él se despojaría no de su gloria, no, pero sí:
de sus ropas,
de su sangre,
de su vida,
Para darnos salvación.

Ese es nuestro Dios y Salvador.

Este es el Hijo Amado, a Él queremos escuchar.

Bendito sea el nombre del Señor.